

San Francisco Javier, taumaturgo: la zarzuela anónima *San Javier grande en El Hito*

St. Francis Xavier as a Miracle-worker: The Anonymous Light Opera San Javier grande en El Hito

CARLOS MATA INDURÁIN

GRISO-Universidad de Navarra
Edificio Biblioteca. 31009 Pamplona
cmatain@unav.es

RECIBIDO: 26 DE JULIO DE 2012
ACEPTADO: 5 DE SEPTIEMBRE DE 2012

Resumen: La zarzuela anónima *San Javier grande en El Hito* es una de las varias piezas barrocas dedicadas a la figura de san Francisco Javier, si bien en ella el santo navarro no interviene como personaje protagonista. Más bien se trata de una obra dedicada a ensalzar su poder como taumaturgo, a raíz de la peste desatada en el año de 1695 en la villa de El Hito (Cuenca). La zarzuela recuerda el efecto milagroso que produjo la llegada de una estampa de san Francisco Javier, al tiempo que se refieren también, de forma más breve, otros milagros obrados por el santo. La obra se asemeja bastante a un auto sacramental, debido a la presencia de personajes alegóricos, agentes representantes del bien y del mal, los cuales ayudan y estorban, respectivamente, a los personajes centrales: san Francisco Javier y el Demonio, enemigos declarados.

Palabras clave: San Francisco Javier. Zarzuela. Teatro barroco español. Teatro jesuítico. Cultura jesuítica. Compañía de Jesús.

Abstract: The anonymous light opera *San Javier grande en El Hito* is one of several Baroque pieces dedicated to the figure of St. Francis Xavier, but in it the Navarrese Saint does not appear as a dramatic character. It is rather a work dedicated to exalt his power as a miracle-worker, after the plague unleashed in the year of 1695 in the small town of El Hito (Cuenca). This light opera recalls the miraculous effect caused by the arrival of a stamp of St. Francis Xavier, at the time that also refer, more briefly, other of his miracles. The work is very similar to a sacramental play, due to the presence of allegorical characters, agents of good and evil, which help and hinder, respectively, to the central characters: St. Francis Xavier and the Devil, declared enemies.

Keywords: St. Francis Xavier. Light opera. Spanish Golden Age Theatre. Jesuit Drama. Jesuit Culture. Company of Jesus.

INTRODUCCIÓN

El Hito es un pequeño municipio de la provincia de Cuenca perteneciente a la región denominada Mancha Alta conquense, que constituye una zona de transición entre la Mancha y la Alcarria (ver <http://el-hito.org/>). Y precisamente a esta circunstancia de lo pequeño del lugar está aludiendo indirectamente el título de la obra que nos ocupa, *San Javier grande en El Hito*: se trata de expresar la idea de que San Francisco Javier puede ser grande, puede dar muestra de su grandeza, incluso en una villa tan pequeña como era la de El Hito, según explicitan los versos finales:

TODOS *¡Viva el asombro del orbe,
viva Javier, que ha querido,
aun siendo grande en dos mundos,
ser también grande en El Hito!* (vv. 2455-58)

En efecto, *San Javier grande en El Hito* es una de las varias piezas barrocas dedicadas a la figura de San Francisco Javier, si bien en ella —a diferencia de lo que sucede en otras— el santo navarro no interviene como personaje protagonista. Más bien se trata de una obra dedicada a ensalzar su poder como taumaturgo, a raíz de la peste desatada en el año de 1695 en esa villa conquense de El Hito. La zarzuela recuerda el efecto milagroso que produjo la llegada de una estampa de San Francisco Javier, traída por un padre jesuita de Villarejo de Fuentes, que supuso la curación de todos los enfermos de la villa, al tiempo que se refieren también, de forma más sucinta, otros milagros obrados por el santo. Asimismo da cuenta del agradecimiento de la villa de El Hito por la sanación de la peste y de los actos celebrados para conmemorar tan milagroso hecho, sobre todo la dedicación al santo de una capilla particular en su iglesia. De esta forma, aunque San Francisco Javier no aparece dramáticamente en escena, el recuerdo de su figura está presente a lo largo de toda la obra.¹

El texto de esta zarzuela se nos ha conservado en dos sueltas, que no presentan demasiadas diferencias entre sí.² La más significativa estriba en el hecho de que una de ellas (la s. l., s. i., s. a.) trae al comienzo un “Argumento” que resume la acción, el cual copio a continuación:

Hallándose la villa del Hito el año de noventa y cinco afligida de una grande epidemia, que en la opinión de muchos se juzgó peste, y no lo

desmentía ni la gravedad de las enfermedades, ni la muchedumbre de los enfermos, ni la frecuencia de los difuntos; y habiéndoles faltado su párroco, a quien arrebató el contagio, y por eso enteramente destituida de quien administrase los Santos Sacramentos, acudió en tan sensible desamparo al Colegio de la Compañía de Jesús que hay en la villa de Villarejo de Fuentes, distante una legua, para que la piedad de aquellos padres la socorriesen con alguno que se quisiese arrojar al peligro; y habiendo llevado el que se dedicó a esta piedad una estampa de San Francisco Javier, le empezaron aquella misma noche que el padre la llevó una novena los pocos que estaban en paraje de poder asistir, que solos eran once personas; y después, llevada dicha estampa por las casas de la villa para que los enfermos se acogiesen a su protección, experimentaron todos el beneficio de la salud tan promptamente, que antes de acabarse la novena pudieron todos, aunque con gran trabajo, desamparando las camas a esfuerzos de su devoción y su fe, asistir a una devota procesión en que se condujo la misma estampa por todas las calles, clamando y confiando todo el pueblo que el Santo haría purificar toda la villa, como de hecho sucedió, arrojando en la misma procesión los más de los enfermos las muletas (que les habían sido precisas para caminar) a los pies del Santo en las mismas calles, volviendo a la iglesia tan recobrados y sanos, que prorumpieron en raras demostraciones de júbilo y alegría, dando a Dios y al Santo repetidas alegres gracias de tan estupendo beneficio y aclamándole todos por su patrón, determinando fundarle congregación y dedicarle capilla en su parroquial, lo que ya está ejecutado, componiéndose su congregación de la principal Grandeza de España por lo célebre y aplausible que se ha hecho el Santo en todas partes con este prodigio, y otros muchos que continuamente ha proseguido ejecutando en dicha villa; de algunos de ellos, con el principal, se hace cargo la zarzuela que para la celebridad de la dedicación de la capilla escribió un devoto del Santo, y de la misma villa, y es la siguiente.

Como podemos apreciar, este argumento proporciona diversos datos que contextualizan y explican la génesis de la obra: la fecha en que tuvo lugar la epidemia de peste (el año de 1695), la llegada de un jesuita de Villarejo de Fuentes que trajo la estampa del santo, el rezo de la novena, la procesión de los enfermos, que de inmediato empiezan a sanar (y arrojan sus muletas al paso de la estampa) y la aclamación de San Francisco Javier como patrón, así como la

fundación de una congregación y la decisión de dedicarle una capilla. Se alude además a la realización de otros milagros aparte del principal y se añade el dato de que la zarzuela fue escrita por un devoto del santo, natural de la propia villa de El Hito, con motivo de la dedicación de la capilla.

Más que a una comedia hagiográfica, la obra que ahora analizo se asemeja bastante a un auto sacramental, debido a la presencia de personajes alegóricos, unos que son agentes representantes del bien y otros que son agentes representantes del mal, los cuales ayudan y estorban, respectivamente, a los personajes centrales: San Francisco Javier y el Demonio, enemigos declarados. En suma, la zarzuela muestra en escena esa lucha del bien y del mal, y continuamente se contrapondrán las industrias del maligno y las providencias divinas expresadas a través de la actuación de San Francisco Javier (ver, por ejemplo, los vv. 763-66). Es más, a lo largo de toda la pieza apreciamos esa estructura dual, que a la postre resulta bastante repetitiva: por un lado, el celo de la Villa y el Agradecimiento en sus elogios al santo, “tan jurado/ enemigo del Infierno” (vv. 31-32) frente a, por otro lado, la ira, el furor, la rabia y la impotencia del Demonio, que siente aumentar sus tormentos por causa suya.³ Al final, como no podía ser de otra manera, todas esas industrias y cautelas del Demonio, auxiliado por el Engaño y la Desconfianza, no bastarán a estorbar el celo de los parroquianos de El Hito en su culto agradecido al santo. Estos tres personajes negativos, al dar cuenta por medio de apartes y otros comentarios de lo poco que pueden contra Javier, contribuyen también, indirectamente, a su elogio.

Por lo que respecta a la representación de la pieza, los datos disponibles no son muchos ni seguros. La Barrera, en su *Catálogo bibliográfico*, ofrece el año de 1695 (que es el de la peste),⁴ mientras que otros investigadores mencionan el año de 1696. Zugasti, por ejemplo, escribe:

La gran zarzuela San Javier Grande en el Hito, representada en la villa del Hito (Cuenca) en 1696. A pesar de llamarse zarzuela es obra cantada solo en parte; consta de dos jornadas, tal y como solía hacerse con las zarzuelas. No aparece San Francisco Javier como personaje, pero sí se recrea el hecho puntual de un brote de peste que azotó a los habitantes del Hito en 1695, los cuales al parecer sanaron milagrosamente gracias a que se exhibió una estampa del santo navarro por la villa del Hito. (468-69)⁵

Sin embargo, ciertas referencias internas del texto parecen indicar que habría

DEMONIO Abrasadme todo el orbe,
no cese vuestra fiereza
ni el marcial estruendo cese
hasta que en leves pavesas
se resuelva El Hito todo
a soplos de mi soberbia. (vv. 579-84)

Y, antes de verse rendido a las plantas de San Miguel y San Francisco Javier, exclama:

DEMONIO Antes en cóleras tantas
reviente encendido el Etna
de mi ardor y en sus cenizas
ese infeliz pueblo envuelva. (vv. 621-24)

Todavía se pueden citar más ejemplos:

DEMONIO Crujan del cielo los polos
y de densas nubes lluevan
tan a manojos los rayos,
que unos a otros se enciendan. (vv. 639-42)

DEMONIO ¡Oh, que no han bastado hambres,
rayos, tempestades, piedras,
que han conmovido mis furias
bárbaramente soberbias
para acabar con El Hito
reduciéndole a pavesas! (vv. 701-06)

DEMONIO Fatigas, ¿qué me queréis?
Dejadme un rato, tormentos,
mientras disimulo un poco
el Etna que arde en mi pecho,
por ver si disimulado
y en otro traje cubierto
puedo hacer que se dilate
o que se deje el festejo. (vv. 2002-09)

Por último, hacia el final de la obra:

DEMONIO ¿Cómo un Etna no enciende
 mi espíritu ardiente que ese pueblo oprima?
 ¡Brame el mar, cruja el cielo, el viento gima,
 y en el volcán crüel del mal que paso
 se abraze el orbe, pues que yo me abraso! (vv. 2317-21)

Añadamos que el Gracioso lo compara con un carbonero (v. 430), por su color negro, y que luego lo describe como “un hombre como una pez,/ de estatura de gigante,/ cara de vinagre, aunque/ era muy tinto el vinagre” (vv. 1270-73).⁷

2) A ese fuego infernal se contraponen claramente el fuego del divino amor que arde en Javier (expresado igualmente con imágenes de *volcán*, *ardor*, *llama*...). En efecto, Javier es un nuevo sol, a cuya llegada a la Villa la muerte huyó *por la posta* para escapar más rápido.⁸ También el Demonio tiene miedo incluso de mencionar su nombre: “ese... (¡de nombrarle tiemblo!),/ ese Javier, tan jurado/ enemigo del Infierno” (vv. 30-32). Cuando dice:

No repitan los mortales
 contra mi orgullo y grandeza
 que viva quien nos da muerte,
 que triunfe quien nos da pena. (vv. 589-92)

está haciendo un elogio indirecto del santo, al reconocer que no puede nada contra él. Para él, Javier “nos ha quitado/ todas las Indias y intenta,/ con ser patrono del Hito,/ ser de la Mancha defensa” (vv. 609-12).

Por su parte, la Villa describe que vinieron unos jesuitas, que sentían gran fervor por Javier y no temían quemarse en el incendio de la peste; y entonces los lamentos de los enfermos llegaron “hasta la región del fuego”,

de aquel, digo, que a encender
 vino a la tierra el gran celo
 de un Ignacio, cuyos hijos
 de tanto padre quisieron
 como amantes mariposas
 en tornos, giros y vuelos

galantearle la llama
 sin recelarse del riesgo.
 Y aun presumo que robaron
 de aquel volcán de su pecho
 mucha llama en una imagen,
 mucho ardor en un bosquejo,
 que de su amado Javier
 para mi dicha trajeron. (vv. 129-42)

Como puede apreciarse, estos versos aluden a San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, cuyo nombre se relaciona etimológicamente con *ignis* ‘fuego’, y de ahí el empleo de algunas alusiones o metáforas ígneas en este pasaje: *encender* (v. 129) y *amantes mariposas* (v. 133), conocida imagen emblemática de la mariposa que revolotea en torno a la llama hasta acabar pereciendo en el fuego (en este caso, claro, se trata del fuego del amor divino).

En cuanto a los milagros del santo, se insiste en que los habitantes de El Hito se salvaron gracias al rezo de la novena (Javier intercede por ellos ante Dios), y en que resulta imposible contar todos los sucesos milagrosos “que ha obrado para consuelo/ de sus devotos” (vv. 170-71), aparte de la sanación de la peste. En efecto, tales milagros son más numerosos que las estrellas del cielo:

VILLA Referirlos no presumo
 porque prudente me temo
 falte número al guarismo
 para contarlos, y al cielo
 estrellas pienso que falten,
 si por estrellas los cuento. (vv. 175-80)

Las gentes de la Villa están en deuda con él y por eso lo han hecho su dueño y patrón, y se ha dispuesto rendirle culto cada año. Para el Demonio, Javier es el “peregrino jesuita,/ que a mis dominios tanto imperio quita” (vv. 407-08). Por otra parte, también acumulan elogios al santo el Pasajero y el Gracioso en sus réplicas:

PASAJERO No será nuevo que Javier, un santo
 a quien por prodigioso aplauden tanto
 otros muchos milagros que sabemos,

ese haya hecho.
GRACIOSO En mi lugar le hacemos
la novena y, haciendo maravillas,
al Diablo hace salir de sus casillas. (vv. 487-92)

Y hasta la propia Desconfianza se hace eco de la fuerza sanadora de la estampa de Javier:

DESCONFIANZA ¿No ves que, hasta que yo haga
que desconfíen de aquesa
estampa que les trajeron
y que devotos veneran,
juzgan que en ella y Javier
tienen toda su defensa? (vv. 711-16)

La Villa pondera los “sumos/ beneficios que nos hace” (vv. 1048-49). Para ella, Javier es “padre,/ patrón y defensa nuestra” (vv. 1157-58). El Pasajero pone de manifiesto la gran devoción que tienen todos

al santo de los portentos,
cuya milagrosa imagen
debió de bajar del Cielo
trayendo poderes grandes
para repartir favores,
según los milagros hace. (vv. 1192-97)

Y luego comenta que no importa que bramen contra él todas las furias del Infierno, ya que no pueden nada contra Javier y los que desean venerarle:

PASAJERO Todo es prodigios:
sin duda siente el que aclamen
a Javier mucho el Infierno,
pues tantos extremos hacen
sus furias; pero ¿qué importa,
cuando todos venerarle
desean, por más que fiero,
crüel el Infierno brame? (vv. 1232-39)

El Gracioso, por su parte, lo califica como “padre/ de los milagros” (vv. 1309-10). En la parte final de la obra se añaden nuevos ejemplos que explicitan ese carácter de patrón taumatúrgico. Así, el milagro del cura salvado del tabardillo; él es quien le ha pedido al Gracioso que lleve como exvoto para colgar en la iglesia de El Hito un cuadro que representa su sanación por mediación del santo:

GRACIOSO ... de un tabardillo maligno
ofreciose al santo padre
que dicen baptizó a muchos
y predicó en Palomares
a las gentes de las Indias,
que deben de ser caimanes,
y en El Hito mil prodigios
nos han contado que hace.
Estuvo al instante bueno
y trató de levantarse:
harto lo sintió el doctor,
el sacristán y los frailes. (vv. 1344-55)⁹

También para el Pasajero resulta Javier un “santo prodigioso/ que es remedio de los males” (vv. 1390-91). Cuando le muestra el cuadro al falso ermitaño, le dice:

PASAJERO ... póstrese, hermano, al instante
para adorar a Javier,
que es taumaturgo admirable
de milagros y prodigios,
tan raros, tan singulares,
que al mundo llenan de asombro
sin que en él se encuentre parte
que humilde no le venere,
que rendida no le alabe. (vv. 1530-37)

Luego descubrirán que el falso ermitaño es el Diablo, y que ha sido un milagro de San Javier lo que los ha salvado. Igualmente, el Ángel les habla al Pasajero y al Gracioso del “siempre grande/ Santo Javier, que en El Hito/ tan portentoso se hace” (vv. 1601-03). Les explica que el Demonio ha querido

espantarlos para que no llegasen a El Hito y que él los ha salvado. La Villa indica: “todo a Javier lo debemos” (v. 1645) y Agradecimiento apostilla: “mucho puede el santo” (v. 1657), y luego: “propios y forasteros/ pagan a Javier tributo/ de amor, cariño y respeto” (vv. 1681-83). En fin, lo denomina también “sacro patrón excelso” (v. 1691).

Por su parte, la Villa referirá el milagro de las muletas, arrojadas por los enfermos al paso de la estampa del santo:¹⁰

VILLA ... del caso de las muletas,
que sabes que en aquel tiempo
iba arrojando a los pies
del santo Apóstol el pueblo. (vv. 1752-55)

Y se cuenta además el milagro del niño moribundo salvado milagrosamente por la intercesión del santo:

PEREGRINO Aquí viene
una mortaja y un lienzo
que estaba ya prevenido,
y sobre la cama puesto,
para amortajar a un niño
que ha seis años me dio el Cielo;
y estando para espirar,
quiso su madre ofrecerlo
al santo de los milagros,
al Javier de los portentos,
que se venera en El Hito.
Con tanta fe y tanto afecto
supo pedirle el milagro,
que no sé cuál fue primero:
o el concedernos la gracia,
o el acabar nuestro ruego.
Y agradecido a esta deuda,
publicando este portento,
vengo a colgar de sus aras
la mortaja por trofeo. (vv. 1950b-69)

Igualmente, de otro milagro suyo se benefició el pastorcito que, agradecido, trae ahora un cordero a los hombros para ofrendarlo a Javier, como refiere el Peregrino:

... solo encontré
ayer, junto al Villarejo,
a un pastorcito que trae
en sus hombros un cordero
para ofrecérsele al Santo,
a quien dice que entre sueños
vio, con un rostro apacible,
que le libraba de un riesgo. (vv. 1990-97)

Por lo demás, son muy frecuentes los apelativos a Javier y su grandeza, ya desde el propio título: “gran Javier” (vv. 3, 373, 415, 1001, 1056, 1203, 1932, 2161, 2288 y 2353), “grande Javier” (vv. 312 y 2392), “esa grandeza” (v. 730), “su grandeza” (v. 1078), “poderes grandes” (v. 1195), “grande/ patrón de El Hito” (vv. 1028-29), “siempre grande/ Santo Javier” (vv. 1601-02), además de los versos finales de la comedia cantados por todos: “*¡Viva el asombro del orbe,/ viva Javier, que ha querido,/ aun siendo grande en dos mundos,/ ser también grande en El Hito!*” (vv. 2455-58).¹¹

LA RISA Y LOS ELEMENTOS SATÍRICOS: EL PAPEL DEL GRACIOSO

La risa se hace presente en esta zarzuela a través del personaje denominado antonomásticamente Gracioso: como tal, su cobardía, su afición a la comida y la bebida, los chistes y juegos de palabras, las prevaricaciones idiomáticas o las alusiones satírico-burlescas que introduce en sus versos son algunas de las notas características que lo retratan. Ya Ignacio Arellano, en un trabajo dedicado a “La risa en las comedias jesuíticas sobre San Francisco Javier”, hablaba de este Gracioso, “a cuyo cargo corre la parte risible” de la obra:

El gracioso es un vendedor de pimientos, que sale adornado con ristras de su mercancía y costales [...]. Como se espera de esta categoría de personaje, exhibe su miedo con los acostumbrados motivos escatológicos, o ejerce la sátira costumbrista contra los sastres ladrones, en un discurso lleno de juegos de palabras y alusiones ingeniosas. Ante los prodigios que

hace el diablo con su saco de pimientos, por ejemplo, sale a escena con grandes aspavientos, huyendo aterrorizado (comicidad gestual) [...]. Muestra su preocupación por la comida y su afición al vino (vv. 1940 y ss.), y causa la risa del auditorio con sus errores lingüísticos, diciendo *academia* por *epidemia* o *cultura* por *impostura* (vv. 834 y 840), y otras modalidades de comicidad verbal, como la enumeración grotesca de enfermedades, el insulto y la expresión vulgar, recursos característicos del bajo estilo de la literatura jocosa [...]. La ignorancia rústica del gracioso no le impide explotar el ingenioso juego de palabras... (2007, 11-12)

Sin embargo, añade Arellano que este Gracioso, aparte de ser el portavoz de la comicidad, cumple otra función destacada en la pieza:

Pero más allá de la configuración tópica del personaje, en su papel de comentarista de los sucesos, denuncia sistemáticamente la maldad del diablo y sus cómplices, con frases de doble sentido que el público entiende mejor que el mismo gracioso: disfrazado el demonio de noble caminante, el gracioso adivina su personalidad oculta, y lo compara con el “diablo mudo” del Evangelio, o le halla cara de carbonero, en alusión al infierno... Desempeña, en suma, una función desvalorizadora del diablo, cuya capacidad maligna no solo es anulada por las virtudes de San Francisco Javier, sino sometida a una degradación grotesca por medio de la burla del gracioso. (2007, 12-13)

El humor se hace presente también en el pasaje en el que el Pasajero continuamente le quita las palabras de la boca al Gracioso (vv. 436a-47a); o cuando este manifiesta su temor de ser el primero en preguntar al gallardo mancebo y a la noble dama que se encuentran (en realidad, Engaño y Desconfianza) por si es él quien se lleva “la primer rociada” (vv. 785-92), es decir, los primeros golpes; o cuando expresa su deseo de conjurar con besos la calabaza de vino, como antes han conjurado al ermitaño barbón mostrándole la imagen de San Francisco Javier (vv. 1910-19). El relato del Peregrino refiriendo el caso del niño salvado milagrosamente por intervención del santo lo remata el Gracioso con un chiste basado en la dilogía de *pucheros*:

GRACIOSO ¿Por qué no trajo la olla?
PEREGRINO ¿Qué olla dice?

AGRADECIMIENTO *Epidemia* te habrán dicho.

GRACIOSO Todo se va allá: ¿en dos letras
repara ahora su merced?¹² (vv. 824-37)

Nótese además el efecto humorístico de la larga enumeración de males y dolencias puestos en boca del Gracioso.

En fin, otros chistes del Gracioso tienen que ver con alusiones al Diablo o al Demonio, pero jugando con frases hechas, del tipo: “el Demonio se da al diablo/ solo de oír su nombre” (vv. 494-95a); “El Diablo,/ que, hecho un demonio, a tentarme/ viene tras mí” (vv. 1208c-10a); o “ha de haber una de todos/ los diablos si el Diablo sale” (vv. 1628-29).

En cuanto a los elementos satíricos presentes en la zarzuela, podemos recordar la alusión a los que hacen calendarios, definidos así por el Gracioso:

GRACIOSO Pues estos siempre miserias
adevinan, y en las lunas,
que sus locuras nos muestran,
ponen siempre enfermedades,
granizo, aguaceros, piedra,
hambres, pestes, terremotos,
destrozos, muertes y guerras;
y nunca ponen salud,
paz, ni hartura; y sus quimeras,
con las estrellas que atisban,
nos hacen ver las estrellas. (vv. 846-56)

También dedica estas otras palabras a los que escriben gacetas falsas “para ganar de comer”:

GRACIOSO Yo les diré que no crean
un pelafustán o diablo
que, según mente, pudiera,
para ganar de comer,
aplicarse a hacer gacetas. (vv. 950-54)

Se trata de otra interesante alusión al tratamiento de la información en la sociedad contemporánea, en este caso por parte de los que, llevados de la necesi-

idad, se dedican a redactar gacetas, las cuales están siempre llenas de mentiras. Igualmente alude a los sastres, que tenían muy mala fama según los tópicos satíricos de la época; se les acusaba, sobre todo, de robar equivocando las medidas de los vestidos que cortaban, como explicitan los versos siguientes:

GRACIOSO La culpa tuvo mi madre,
 que, escrupulosa un tantico,
 no quiso que fuese sastre
 porque temió, y con razón,
 que hurtaría de retales
 cada mes para un vestido
 y le pareció más fácil
 el que, vendiendo pimientos,
 del oficio me picase.¹³ (vv. 1253-61)

En fin, otros tipos aludidos son médicos, frailes y sacristanes, en los vv. 1354-55, a propósito del cura enfermo que ha sanado por intercesión de San Francisco Javier: en efecto, el comentario del Gracioso de que “harto lo sintió el doctor,/ el sacristán y los frailes” es alusión maliciosa: el doctor sintió que el enfermo sanase porque de esta forma perdió la ganancia que se derivaría de una larga enfermedad; el sacristán y los frailes, según entiendo, porque volvían a estar bajo la supervisión de su superior.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, puede afirmarse que esta zarzuela anónima de *San Javier grande en El Hito*, correspondiente a los años finales del Barroco español, no es una pieza de notable calidad dramático-literaria; sin embargo, resulta interesante como un testimonio más, de los muchos existentes, que nos habla de la popularidad de San Francisco Javier, santo navarro y universal, poniendo de relieve en esta ocasión la fuerza de sus poderes taumatúrgicos, manifestados con ocasión de la epidemia de peste en El Hito.

Notas

1. Piñero, en su estudio sobre los elementos escénicos en las comedias de San Francisco Javier, escribe que esta pieza es “la única en que no sale el personaje de San Javier, aunque toda la zarzuela gira en torno a su figura” (257).
2. La primera, s.l.: s.i., s.a., de la que conocemos dos ejemplares (Biblioteca Nacional de España, sign. T 20.812 y Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sign. 9/3.501); y una segunda, Sevilla: Francisco de Leefdael, s. a. (Biblioteca Nacional de España, sign. T 2.651). Hay además una edición moderna, debida a Mariela Insúa Cereceda y Carlos Mata Induráin, que es la que utilizaré aquí para mis citas.
3. Escribe Arellano (2007, 11): “En sustancia, la trama presenta el deseo de la Villa y el Agradecimiento de celebrar a Javier, mientras el Demonio con sus secuaces intenta estorbarlo sin éxito. En los distintos enfrentamientos la elaboración dramática es bastante rudimentaria con escenas sucesivas de disposición lineal, sin intriga ni complicación en las relaciones de personajes”.
4. “*San Javier Grande, en El-Hito, zarzuela famosa compuesta por un devoto del Santo, natural de El-Hito*. Representada en dicho pueblo, con motivo de la dedicación de una capilla del Santo en 1695” (La Barrera 1860, 580b).
5. Y en la nota 34 añade: “El episodio es un calco de lo acaecido en Nápoles en 1656, siendo tal la devoción allí despertada en torno al santo navarro que a partir de ese momento los napolitanos lo nombraron patrono de la ciudad, junto a San Jenaro. Ver Peralta Calderón, *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes*, 1665, pp. 116-123”. Para el milagro napolitano, ver Torres Olleta 2003. Por su parte, Arellano, al estudiar varias comedias jesuíticas, escribe: “La pieza de menos abundancia cómica es *La gran zarzuela San Javier Grande en el Hito* representada en 1696, para agradecer la cesación de una peste en este pueblo de Cuenca, por intercesión del santo” (2007, 11).
6. Todo ello puede encontrarse en otro trabajo mío previo (ver Mata Induráin 2012).
7. Esas imágenes violentas se aplican también a otros personajes de su órbita; así, cuando el falso ermitaño (el Engaño) lanza reniegos al ver la imagen de Javier, el Gracioso muestra su temor de que vaya “desfogando en

- mis costillas/ las rabias y los volcanes/ del furor de verla” (vv. 1306-08).
8. Ver la hipérbole que contienen los vv. 205-18: San Francisco Javier ha traído la vida a El Hito y su poder es tanto, que hasta la propia muerte se convertiría en vida si no escapara corriendo.
 9. Nótese en este pasaje el disparate geográfico del Gracioso, que no sabe dónde quedan las Indias, evangelizadas por el santo navarro; en efecto, *Palomares* se refiere aquí a Palomares del Campo, municipio de Cuenca muy cercano a El Hito, pero muy lejano de las Indias...
 10. Recuérdense que ya en el argumento se explicaba este milagro de los enfermos curados que iban arrojando sus muletas al paso de la estampa del santo, pues ya no las necesitaban.
 11. También sería productivo rastrear las palabras pertenecientes al campo semántico de lo maravilloso sobrenatural: *milagro*, *asombro*, *portento*, *prodigio*, etc.
 12. Enseguida añade una nueva prevaricación: “*Villa*. ¿Y quién os ha dicho esa/ tan clara y necia impostura? *Gracioso*. ¿Esta costura tan recia?” (vv. 838-40).
 13. Nótese un nuevo chiste del Gracioso en *me picase*, que vale ‘me aficionase’, pero juega al mismo tiempo con el hecho de que algunos pimientos pican.

Obras citadas

- Anónimo. *La gran zarzuela San Javier grande en El Hito*. S.l.: s.i., s.a. (Biblioteca Nacional de España, sign. T 20.812 y Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sign. 9/3.501).
- . *San Javier grande en El Hito. Zarzuela famosa, escrita por un devoto del santo, natural de dicha villa*. Sevilla: Francisco de Leefdael, s.a. (Biblioteca Nacional de España, sign. T 2.651).
- . *San Javier grande en El Hito*. Eds. Mariela Insúa Cereceda y Carlos Mata Induráin. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010 (Publicaciones digitales del GRISO). Disponible en <http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/15361>

- Arellano, Ignacio. "La risa en las comedias jesuíticas sobre San Francisco Javier". *São Francisco Xavier*. Porto: Centro Interuniversitario de História da Espiritualidade, 2007. 7-26.
- , ed. *San Francisco Javier; el Sol en Oriente. Comedia jesuítica del P. Diego Calleja*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- , ed. *San Francisco Javier; el Sol en Oriente. Comedia jesuítica del P. Diego Calleja*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011 (Publicaciones digitales del GRISO). Disponible en: <http://www.unav.es/centro/griso/publicaciones-digitales>
- , González Acosta, Alejandro, y Arnulfo Herrera, eds. *San Francisco Javier entre dos continentes*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2007.
- La Barrera y Leirado, Cayetano Alberto de. *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1860.
- Elizalde, Ignacio. *San Francisco Xavier en la literatura española*. Madrid: CSIC, 1961.
- Mata Induráin, Carlos. *Primavera de poemas en loor de San Francisco Javier*. Pamplona: Fundación *Diario de Navarra*, 2004.
- , "San Francisco Javier en la poesía española del Siglo de Oro". *Sol, Apóstol, Peregrino, San Francisco Javier en su Centenario*. Coord. Ignacio Arellano. Pamplona: Gobierno de Navarra (Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana), 2005. 267-85.
- , "Tres vidas en verso de San Francisco Javier: Matías Vivero (1620), Francisco de Lancina (1682) y José de Villarreal (1736)". *Misión y aventura. San Francisco Javier, sol en Oriente*. Eds. Ignacio Arellano y Délio Mendonça. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2008. 197-221.
- , "Una epidemia de peste, un milagro javeriano y una villa agradecida: la zarzuela anónima *San Javier grande en El Hito*". *St Francis Xavier and the Jesuit Missionary Enterprise. Assimilations between Cultures/San Francisco Javier y la empresa misionera jesuita. Asimilaciones entre culturas*. Eds. Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012 (Publicaciones digitales del GRISO). 125-44.
- Piñero, Margarita. "Elementos escénicos en las comedias de San Francisco Javier". *Misión y aventura. San Francisco Javier, sol en Oriente*. Eds. Ignacio Arellano y Délio Mendonça. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2008. 253-65.

- Torres Olleta, María Gabriela. “Relación de un prodigio milagroso de San Francisco Javier en Nápoles”. Pamplona: Universidad de Navarra, 2003 (“Pliegos volanderos del GRISO”, núm. 4, octubre de 2003).
- Zugasti, Miguel. “Un texto jesuítico del siglo XVIII: *Diálogo a San Francisco Javier entre la Navarra y la India*”. *Congreso Internacional “Los mundos de Javier”*. Pamplona, 8 a 11 de noviembre de 2006. Pamplona: Gobierno de Navarra (Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana), 2008. 459-86.